

Perú

Machu Picchu, el polémico hallazgo y los sistemáticos saqueos de la ciudad sagrada

A partir de la publicación de Hiram Bingham en la National Geographic, la ciudad sagrada de los Incas comenzó a inquietar a un sinnúmero de personas de todo el mundo, sumándose a la avalancha turística la incorporación al Patrimonio de la Humanidad en 1983 y la declaración de una de las siete maravillas del mundo moderno en 2007.

| Por *Arq. Carlos A. Page



Un lugar conocido y de interés huaquero

El camino del Inca había sido descrito por el cronista Pedro Cieza de León, quien para 1548 se sorprendió al encontrar pueblos y templos abandonados profanados, y saqueados por los hispanos destructores del Tawantinsuyo. Entre ellos estaba un santuario religioso levantado a mediados del siglo XV por el inca Pachakúteq (1438-1470) en medio de dos montañas (Machu Picchu y Huayna Picchu) a cuyos pies corre el río Urubamba. Le dio el nombre de Patallaqta, siendo un sitio donde luego de su muerte se depositó su cuerpo momificado al que se le rindió culto. El complejo urbanístico estaba centrado en una plaza que dividía dos sectores: urín (espacio residencial) y hanán (espacio sagrado). Contenía jardines y terrazas para cultivo y experimentación, además de 172 recintos, varios altares al aire libre, observatorio astronómico y una red de agua con fuentes para una población de entre 300 y 1.000 habitan-



Torreón del templo del sol usado para ceremonias relacionadas con el solsticio de junio. Las ventanas muestra huellas de haber tenido ornamentos incrustados





Pachakúteq en el Coricancha según el Cronista Martín de Murúa siglo XVII

tes, posiblemente de elite. Pero para ese tiempo el camino que pasaba a Machu Picchu había quedado en desuso por la construcción de otro que comunicaba directamente Cusco con Vitcos (Vilcabamba), último reducto de Manco Inca. Cuando finalmente los españoles destruyen esta ciudad, la región quedó abandonada, tejiéndose mitos sobre ocultos tesoros de los incas.

Desde el siglo XVIII viajeros y aventureros, aunque también arqueólogos con intereses científicos comenzaron la búsqueda de la ciudad de las riquezas incaicas. Entre ellos Pedro Nolasco quien en la segunda mitad de aquella centuria diferenció en Choquequirao la arquitectura inca religiosa de la civil.

El siglo XIX fue un verdadero festín para huaqueros, sobre todo extranjeros. Por ejemplo el historiador inglés Clemens R. Markham estuvo en la zona en 1852. Por la misma época el ingeniero alemán Herman Göhring también hizo una expedición en 1873 a los valles de Paucartambo, Lares y Ocobamba, dirigida por el coronel Baltasar de la



Vista general de los restos arqueológicos

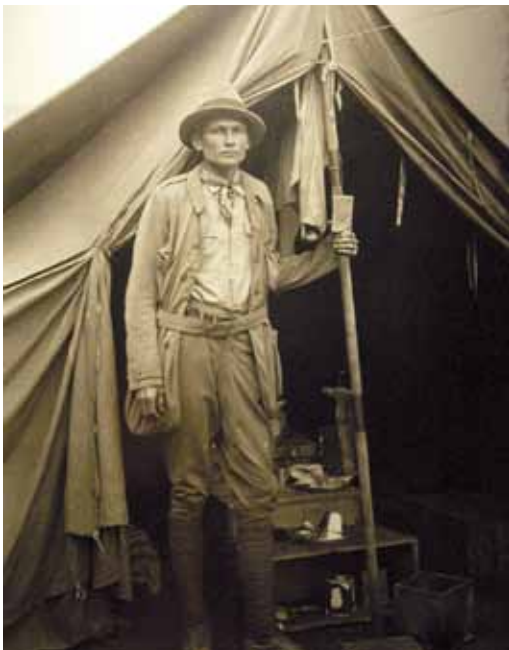
Torre y dio a conocer un mapa ubicando a Machu Picchu. Cinco años después el italiano Antonio Raimondi también trazó un mapa señalando a Machu Picchu pues había estado allí en 1865.

Dos años después el comerciante alemán Augusto R. Berns obtuvo una licencia para excavar zonas históricas y como si fuera poco el gobierno le permitió vender esas piezas en el extranjero. Dio con Machu Picchu y compró las tierras creando la increíblemente llamada "Compañía Anónima Explotadora de las Huacas del Inca Limitada", que se desconoce cuantitativamente el expolio que causó. Trazó varios mapas (1881-1887) señalando a Machu Picchu como Point Huaca del Inca y que publicó en los folletos de su Compañía, siguiendo la denominación que en otro mapa le dio el norteamericano Harry Singer.

Entre otras tantas representaciones cartográficas cabe señalar la del viajero francés Charles Wiener, quien no solo también escribió sus relatos de viaje en 1880, sino que se llevó 10 toneladas de cajas con reliquias incaicas para fun-



Pachakúteq en una representación de la serie de incas del Perú



Hiram Bingham en tiempos del descubrimiento de Machu Picchu



Los primeros encuentros de Machu Picchu



dar el museo de Etnografía de París. Mientras tanto los peruanos buscaban en cambio antiguos andenes para sus cultivos. Y precisamente los de Machu Picchu fueron arrendados por Agustín Lizárraga quien tentado de la maravilla que había visto, recorrió y limpió la ciudadela y hasta dejó su nombre inscripto en uno de los muros del Templo de las Tres Ventanas con la fecha 14 de julio de 1902, formando una colección de objetos aunque con total desinterés por los restos prehispánicos que recién tuvieron alguna consideración artística en los escritos de José Toribio Polo en 1905.

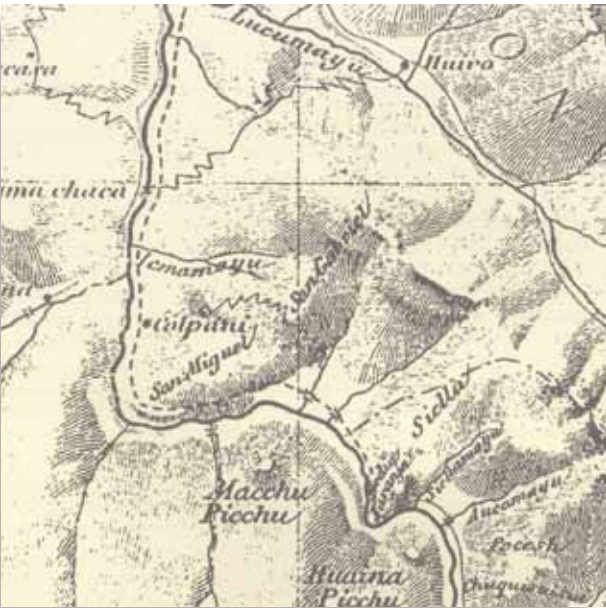
Una pionera expedición arqueológica en América

En 1908 se desarrolló un congreso en Chile que llevó como presidente de la delegación estadounidense al profesor de historia de la Universidad de Yale y doctor por Harvard, el joven Hiram Bingham (1875-1956). Después de ello y por auténtica vocación de explorador, decidió recorrer a caballo el antiguo camino del inca motivado por el prefecto de Apurímac. Llegó a Choquequirao creyendo que era Vilcabamba, pero el acreditado aventurero no se convenció de ello y volvió a Estados Unidos a buscar fondos para organizar una auténtica e inédita expedición científica que diera con el último reducto inca. La formaron varios especialistas como un geólogo, un botánico, un médico-cirujano, un topógrafo, un ingeniero y un secretario auxiliar



a los que se sumaron guías peruanos. Contaba con el mapa de Berns que lo guió por el Urubamba por dos semanas hasta el puente de Mandor, donde fueron asistidos por el parroquiano Melchor Arteaga que los hizo subir a Machu Picchu el 24 de junio de 1911, encontrando a dos familias campesinas que vivían allí. La ciudadela se encontraba cubierta de vegetación y hubo que realizar una limpieza para poder levantar un plano topográfico. A medida que avanzaban con la tarea iban descubriendo la magnitud del santuario.

Bingham regresó a Estados Unidos para organizar otra expedición con la misma perspectiva multidisciplinaria, para hacer por primera vez en la historia un estudio y análisis más preciso de una cultura prehispánica. Pero esta vez contó con los auspicios de la Universidad de Yale y de la National Geographic Society de Washington. Aunque recursos económicos no faltaban en su familia, ya que su esposa era la propietaria de la famosa joyería Tiffany de Nueva York. También aquí se sumaron profesionales como geólogos, osteólogos, topógrafos, arqueólogos, ingenieros y varios auxiliares. Permanecieron en Machu Picchu un año, aunque no sin padecer enfermedades y accidentes, excavando restos arqueológicos y tumbas, recogiendo piezas de cerámica, bronce y plata. Aunque lo hallado no se condice con la imponente arquitectura, lo que ha dado lugar a varias hipótesis como la de haber tenido múltiplos habitantes. Mapa de Gohring que publica en 1874 hasta ahora el más antiguo conocido



Los primeros encuentros en Machu Picchu



A la izquierda Hiram Bingham



A la izquierda Hiram Bingham

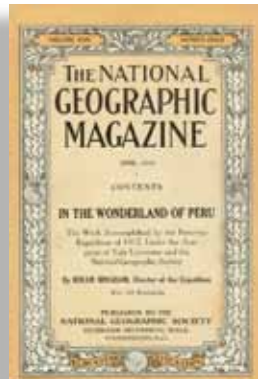




Machu Picchu en las primeras limpiezas que hace Hiram Bihham

tiples saqueadores. A su regreso en 1913 un número especial, que conmemoraba los 25 años de la prestigiosa revista dirigida y fundada por Alexander Graham Bell (inventor del teléfono), se dedicó al informe de Bingham sobre el descubrimiento de Machu Picchu. El joven científico (inspirador de los creadores de In-

Publicacion de la National Geographic sobre el descubrimiento de Machu Picchu



diana Jones) continuó una vida intensa, sumándose a la persecución de Pancho Villa, alistándose en la aviación en la Primera Guerra Mundial, hasta llegar a dedicarse a la política, donde alcanzó a ser gobernador de Connecticut y representante republicano del Senado. Pero tuvo varios detractores que trataron de denostarlo moralmente.

Los sucesores

Desde entonces la comunidad científica internacional reconoció el hallazgo y grandes empresas invirtieron en hacer del sitio uno de los centros turísticos más visitados del mundo. En ese mismo año de 1913 se empezó a construir el tren desde el Cusco a Quillabamba y en 1928 llegó a Aguas Calientes, al pie de la ciudadela. Paradójicamente propiedad de la cadena inglesa Orient Express Ltd. Pero Bingham volvió en 1915 consiguiendo un permi-



Conjunto de vivienda y talleres ubicados sobre andenes-jardines que dan a la plaza principal

so especial del presidente peruano Augusto B. Leguía para sacar del país cuarenta y cinco mil piezas que se llevaron al Peabody Museum of Natural History de la Universidad de Yale en el estado de Connecticut. El objetivo era estudiarlas por 18 meses y regresarlas, cosa que nunca más sucedió. Excepto los cajones que devolvió Bingham en 1921 de la campaña que hizo en 1914-1915. Tuvo que llegar un tedioso proceso judicial para que la universidad devolviera para el centenario de la llegada de Bingham solo 363 piezas. Todo lo cual nos hace pensar que más que un descubrimiento fue uno de los saqueos más grandes del Perú contemporáneo, aunque merodeadores no faltaron nunca, ni antes ni después de Bingham, quien con justicia fue coronado descubridor de Machu Picchu por la revista científica y por los varios libros y artículos que escribió, reconociendo en ellos a sus predecesores peruanos y extranjeros, como su compatriota Albert Giesecke que dirigía la universidad de San Antonio Abad



Informe manuscrito que presenta Hiram Bingham a la National Geographic



Hiram Bingham en tiempos que fue Senador Nacional



El colaborador ingeniero Erdis, frente a la Réplica de los Apus, que representa al cerro Yanantin.



en Cusco y que acompañó en su primer viaje.

Las expediciones científicas continuaron con Axel Werner Gren, empresario dueño de Electrolux, considerado uno de los hombres más ricos de Suecia. El grupo dirigido por Paul Fejos, fue compuesto por etnólogos, fitólogos y lingüistas. Igualmente las investigaciones arqueológicas e históricas que se sucedieron son notables, desde los sitios incas del entorno realizados por Fejos, las investigaciones de Luis E. Valcárcel que relacionaron al sitio con Pachakútecq. Y así siguieron varias generaciones de arqueólogos, historiadores y antropólogos que se ocupan de recientes descubrimientos, entre los últimos la aparición reciente de un muro que indicaría que Machu Picchu se encontraba amurallado.

En el año 2005 se trazó el Plan Maestro para el desarrollo sostenible y conservación de Machu Picchu y su entorno. Sin embargo han conspirado contra muchos esfuerzos algunas malas restauraciones parciales del pasado, incendios forestales, como el de 1997, el alud de 2010, la inmensidad de visitantes diarios que están en contacto con las ruinas y que en la actualidad solo se permiten 2.500 aunque las autoridades promueven llevar ese número a 5.000, y por cierto los conflictos políticos surgidos en las poblaciones cercanas por la distribución de los recursos económicos que genera el sitio. Pero aun sobrevive y es testimonio elocuente del desarrollo de las culturas americanas, diezmadas por la codicia colonialista que hasta pretendió borrar su memoria **H**

***Carlos A. Page.** *Arquitecto y Doctor en Historia. Investigador independiente del CONICET con sede en el CIECS-UNC. Ex becario de la Fundación Carolina y el Ministerio de Cultura de España. Investigador invitado del CSIC (España) y el CNR (Italia). Publicó más de 20 libros y alrededor de 200 artículos en revistas especializadas y de divulgación en Argentina, España, Estados Unidos, Suiza, Bolivia, Paraguay, Italia, Brasil y Colombia.*

www.carlospage.com.ar